

NOTE FROM THE EDITORS

Geoffrey E. Braswell and María Gutiérrez

We are very honored and pleased to announce that we will continue to serve as co-editors of *Latin American Antiquity* (*LAQ*) for a second three-year term ending in 2020 at the 85th Annual Meeting of the Society for American Archaeology (SAA) in Austin, Texas. Editing *LAQ* together is a joy and also a learning experience. The journals of the SAA are not publications churned out for profit; they represent the voice and reflect the values of our Society. Thus, our journals must set higher moral and professional standards than other publications. This means that as co-editors, we must tackle complex ethical questions that other academic venues ignore. We are writing now to renew your awareness of some of the principles of the Society, and to let you know how they are implemented at *LAQ*.

First, the SAA has adopted a policy of sensitivity and understanding concerning human remains, particularly in regards to how they are deemed by communities of origin. The editors of all three journals carefully review images depicting remains, and we must seek permission from the SAA President before publishing them. At *LAQ*, we sometimes ask authors to present images as online supplemental figures that are visible only to those members who wish to see them.

Second, the SAA as a professional body has adopted a strong stance against looting. In particular, the publication of images and discussions of looted artifacts presents an ethical quandary. Our style guide states that the SAA “strives to balance the goal of generating and disseminating knowledge about the past and the archaeological record with the goal of not adding commercial value” to looted or illegally exported artifacts.

Thus, in concert with the Publications Committee, we must carefully weigh each case. The most common example at *LAQ* is the Maya polychrome vessel of unknown provenance. In the last four months, we faced this specific issue in five submissions. Many looted vases are in private collections, but many others are in private, public, or even national museums. Our approach is to make authors aware of the dilemma posed by such figures and discussions. Some scholars have been happy to remove figures and substitute references to where alternate images can be found. Others have chosen to resubmit at other journals. In all cases, we are sensitive to the well-meaning intentions of authors.

A third related ethical issue concerns the legality of fieldwork. In most nations and in many parts of the U.S.A., archaeological fieldwork must be legally permitted or else it is looting. The three journals of the Society have begun the process of asking that permit numbers, the relevant permitting organizations, and the names of permit holders be included in each submission. This is intended to be comparable to the way grants are recognized in the acknowledgments section of each paper. Of course, not all research requires a formal permit (e.g., archival studies and the analysis of old collections), and in such cases we ask that this be stated. There are complicated legal aspects to this requirement that the SAA is currently examining. Nonetheless, we feel this is an important step and are proud to be among the very first journals in the world to provide proof that the work published in our pages is conducted according to the ethics of our Society and the laws of the countries in which we are privileged to engage in research.

NOTA DE LOS EDITORES

María Gutiérrez y Geoffrey E. Braswell

Nos sentimos muy honrados y complacidos de anunciar que vamos a seguir actuando como co-editores de *Latin American Antiquity* (LAQ) durante un segundo mandato de tres años que finalizará en 2020 en la 85ª Reunión Anual de la Sociedad Americana de Arqueología (SAA) en Austin, Texas. Editar juntos LAQ nos resulta gratificante y representa una experiencia de aprendizaje nos. Las revistas de la SAA no son publicaciones editadas con fines de lucro; ellas representan la voz de nuestra sociedad y reflejan sus valores. Por lo tanto, nuestras revistas deben establecer normas éticas y profesionales más altas que otras publicaciones. Esto significa que como co-editores debemos enfrentar algunos aspectos éticos complejos que otros espacios académicos ignoran. En esta oportunidad les escribimos para renovar su conocimiento de algunos de los principios de la sociedad, y para contarles cómo se implementan en LAQ.

En primer lugar, la SAA ha adoptado una política de sensibilidad en relación con los restos humanos, en particular en lo que respecta a la forma en que son considerados por las comunidades de origen. Los editores de las tres revistas de la SAA evaluamos cuidadosamente las imágenes que muestran estos restos y debemos tener la autorización del Presidente de nuestra sociedad antes de publicarlas. En varias oportunidades en LAQ hemos consultado a los autores acerca de la posibilidad de presentar las imágenes de restos humanos como figuras suplementarias en línea, las cuales son sólo visibles para aquellos miembros que deseen hacerlo.

En segundo lugar, la SAA como un organismo profesional ha adoptado una posición firme contra el saqueo. En particular, la publicación de imágenes y debates de objetos saqueados presenta un dilema ético. Nuestra Guía de Estilo establece que la SAA “se esmera por lograr el objetivo de generar y difundir el conocimiento sobre el pasado y el registro arqueológico con el propósito de no agregar valor comercial” a los artefactos saqueados o exportados ilegalmente.

Por lo tanto, junto con el Comité de Publicaciones, debemos examinar cuidadosamente cada caso. El ejemplo más común en LAQ es la vasija policroma Maya de procedencia desconocida. En los últimos cuatro meses, nos enfrentamos a este problema específico en cinco presentaciones. Muchas vasijas saqueadas se encuentran en colecciones privadas, pero otras tantas están en museos, tanto privados como públicos. Nuestra forma de proceder es hacer que los autores tomen conciencia del dilema que plantean estas figuras y debates. Algunos colegas han reaccionado positivamente; las eliminaron y ofrecieron referencias alternativas donde se pueden encontrar imágenes similares. Otros autores han optado por enviar sus trabajos a otras revistas. En todos los casos, somos siempre respetuosos de las buenas intenciones de los autores.

Un tercer tema, éticamente relacionado, se refiere a la legalidad del trabajo de campo. En la mayoría de los países, el trabajo de campo arqueológico debe estar legalmente permitido o de lo contrario, es considerado saqueo. Las tres revistas de la SAA han comenzado a solicitar a los autores que incluyan en los manuscritos los números y los nombres de los titulares de los permisos, así como las autorizaciones de las organizaciones pertinentes. Esto pretende ser comparable a la forma en que se reconocen los financiamientos a los proyectos en los Agradecimientos de cada trabajo. Por supuesto, no todas las investigaciones requieren un permiso formal (por ejemplo, estudios de archivos y el análisis de colecciones viejas), y en tales casos, se pide que esto quede también expresado. Hay aspectos legales de este requisito que son complejos y que la SAA está examinando actualmente. Sin embargo, nosotros sentimos que éste es un paso importante y estamos orgullosos de ser una de las primeras revistas en el mundo que proporciona una prueba de que el trabajo publicado en nuestras páginas se lleva a cabo de acuerdo con la ética de nuestra sociedad y con las leyes de los países en los que tenemos el privilegio de trabajar.